

Postfordismo e ideario político de la izquierda

Juan Elías Ponce Jarrín

*La hipótesis central que se pretende aquí discutir es que la caída del muro y el impacto en la izquierda latinoamericana, son manifestaciones epifenoménicas de procesos mucho más complejos, que tienen que ver con lo que la teoría de la regulación denomina **el paso del fordismo al postfordismo**.*

El presente artículo pretende realizar un análisis de la izquierda política -por lo menos su dimensión partidaria- a la luz de los acontecimientos que se han producido en las últimas décadas. Para ello se adoptará el enfoque de la teoría de la regulación, como un instrumento que nos permite analizar los últimos cambios globales, en especial, la caída del denominado Muro de Berlín y el fin de la guerra fría; y su impacto en el ideario político de la izquierda.

Para ello se va a proceder de la siguiente forma:

Primero, se va a explicar en qué consiste el enfoque regulacionista y cuáles son las principales categorías que emplea; luego, se observará cómo afecta, en el ideario político de la izquierda, el paso del fordismo al postfordismo. En tercer lugar, se va a tratar de analizar el fin de la guerra fría y la caída del muro, usando el instrumental de la escuela de la regulación, para reflexionar

su impacto en el ideario teórico-político de izquierda. Finalmente, se tratará de buscar algunos elementos alternativos de interpretación que permitan vislumbrar un nuevo ideario de izquierda, a la luz de experiencias postfordistas.

LA ESCUELA DE LA REGULACION

La escuela de la regulación surge en Francia a mediados de la década de los ochenta, teniendo como principales exponentes a Lipietz, Aglietta, Harvey, etc.

Esta escuela usa dos conceptos básicos:

Régimen de acumulación

Que es la forma en que se produce y se distribuye la producción y la riqueza en la sociedad; así como las relaciones que una formación social nacional tiene con su entorno internacional. (Lipietz, 1985).

Modo de regulación

Que es el conjunto de normas, valores, principios, reglas, ideas, etc, que hacen posible que la acumulación se dé de manera continua.

Según los regulacionistas, en el capitalismo, han existido dos tipos de regímenes de acumulación: uno con dominante extensiva, cuya base de acumulación es la ampliación de las unidades de producción. Dicho régimen estuvo vigente hasta inicios del presente siglo y se basó en la expansión de los espacios productivos; y, otro, con dominante intensiva (fordismo) que se basa en la ampliación de la acumulación en base a cambios en las relaciones de trabajo e incrementos en la productividad, manteniendo la misma escala en las unidades productivas. Al régimen de acumulación con dominante extensiva correspondió un modo de regulación de libre competencia; en tanto que al régimen de acumulación con dominante intensiva le correspondió un modo de regulación monopolista.

En la actualidad se estaría asistiendo a un proceso de transición que implicaría el apareamiento de un nuevo tipo de régimen de acumulación llamado postfordismo o **especialización flexible**: el cual se caracteriza, en su versión más general, por una combinación de la acumulación extensiva con la acumulación intensiva.

Es necesario, antes de continuar, analizar de manera un poco más detallada en qué consiste el fordismo y el postfordismo, resaltando elementos de la economía política y de las ciencias políticas.

Fordismo

Desde el punto de vista de la producción el fordismo se caracteriza por la producción en masa, de bienes homogéneos y estandarizados; para lo cual usa como elemento central la técnica taylorista de partición y mecanización del proceso de trabajo.

Del lado del consumo, el fordismo se caracteriza por el consumo masivo y por una preeminencia de los mercados internos con respecto al mercado mundial.

En cuanto a los aspectos políticos, lo esencial del fordismo tiene que ver con dos elementos que interesan resaltar:

1. La existencia de un compromiso de clases (Przeworski, 1985), por el cual la burguesía se compromete a aceptar la democracia como régimen político y a reinvertir parte de la plusvalía obtenida, de manera que la acumulación se dé a ritmos que permitan un mejoramiento del bienestar material de los trabajadores; por su parte, los trabajadores aceptan la propiedad privada de los medios de producción, es decir, abandonan la estrategia maximalista y aceptan la exacción de plusvalía.

El Estado a su vez actúa como un garante de dicho pacto, para lo cual debe mantener un control en las variables claves de la economía nacional, en los mercados nacionales y en la inversión nacional. Esto es lo que se conoció como el compromiso Keynesiano, dimensión que va a ser más desarrollada en el siguiente punto.

2. Por otro lado, la particular configuración del poder político bajo el for-

dismo (en especial el compromiso de clases y la presencia del Estado keynesiano) hacen que la obtención de beneficios materiales para las clases subalternas de la sociedad esté mediada por su participación en la vida política, la exigencia de bienestar material, al Estado o a los empresarios, está politizada y su logro depende de la participación en la política.

Especialización flexible

Desde el proceso de trabajo, la especialización flexible se caracteriza por el paso de las economías de escala, que eran propias del fordismo (y son aquellas en las que el costo unitario de producción disminuye a medida que aumenta la cantidad producida, por lo que hay una necesidad de la producción en masa), a las economías de flexibilidad. En éstas ya no es necesaria la producción en masa de bienes estandarizados, sino que se puede producir en pequeña escala y bienes diversificados.

Además hay una mayor heterogeneización del proceso de trabajo, junto con el apareamiento de nuevas modalidades de empleo: temporal, parcial, ocasional, accidental, doméstico, familiar, es decir, procedimientos y regulaciones que ejecuta la sociedad que tienden al crecimiento de la informalidad ocupacional.

Del lado del consumo, por lo tanto ya no existe el consumo masivo de bienes homogéneos, sino que se produce una individualización del consumo: hay un tipo de producto diferente para cada consumidor. Además, en la especialización flexible hay una mayor preeminencia de los mercados internacionales sobre los mercados naciona-

les. Desde el punto de vista político, el postfordismo se caracteriza por la ruptura del compromiso de clases típico del fordismo, lo cual trae consigo una despolitización de la forma de obtención de los beneficios materiales para las clases subalternas. Se trata de buscar el imperio del mercado y de sus fuerzas en todos los aspectos de la vida social: la obtención de beneficios materiales ya no es mediada por la participación en la política sino por el libre juego del mercado.

Desde esa perspectiva, el Estado ya no tiene las responsabilidades que tenía bajo el compromiso keynesiano; y por tanto se espera que no intervenga en la actividad económica, para dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado.

Lo que se ha hecho hasta aquí es una descripción de algunas de las categorías fundamentales de la escuela de la regulación, que nos van a permitir entender los procesos globalizadores actuales y el impacto de dicha dinámica en el ideario político de la izquierda.

EL IMPACTO EN LA IZQUIERDA

Para acercarnos a un marco de comprensión contemporánea en que la transición a la que estamos asistiendo impacta en el ideario político de la izquierda, es importante empezar desarrollando en qué consistió el compromiso keynesiano.

La legitimidad del consumo de masas

El fordismo surge como respuesta a la crisis de los treinta, la cual fue una crisis de subconsumo o de sobre-

producción. Según Marx, en el capitalismo existen tres tipos de crisis:

1. De subconsumo o sobreproducción, que se produce debido a que la concentración y monopolización de la economía llevan a una redistribución regresiva del ingreso; lo cual ocasiona enormes masas de la población excluidas del mercado de consumo. Esto a su vez hace que las mercancías no encuentren salidas y por lo tanto que la plusvalía no se realice (hay que recordar que la plusvalía es creada en la producción, pero se realiza en la circulación. Si no logra realizarse, el nuevo ciclo de acumulación no puede continuar y se produce la crisis). Tales componentes los podemos recordar a la luz de los acontecimientos sucedidos en los años treinta.

2. Crisis de desproporción, que se produce cuando se rompe la relación que debe existir entre el sector 1 (que produce bienes de capital) y el sector 2 (que produce bienes de consumo).

3. Crisis de rentabilidad, la cual se produce por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, producida a su vez, por los incrementos en la composición orgánica del capital (es la relación entre el capital constante, que se invierte en medios de producción; y el capital variable, que se invierte en fuerza de trabajo). Marx encontró que el capitalismo tiene la tendencia a invertir más en capital constante que en variable, lo cual lleva a incrementos en la composición orgánica de capital, situación que a su vez produce la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (que es la relación entre la plus-

valía obtenida y el conjunto del capital invertido).

De estos tres tipos de crisis, nos interesa poner atención a la primera y a la tercera.

Como ya se dijo, la crisis de los treinta fue una crisis de subconsumo. La salida a dicha crisis por lo tanto estuvo condicionada por el apareamiento del Keynesianismo: que en esencia planteó la "necesidad técnica" de incrementar la demanda agregada (que no es otra cosa que el consumo de masas del fordismo), en donde el Estado debía desempeñar un papel primordial: ya sea a través de los programas de asistencia social, del control de las inversiones privadas, o de la intervención directa en la economía como ente regulador o como inversionista.

De todo lo anterior interesa resaltar dos cosas:

a) La legitimidad del consumo de masas. El consumo masivo es visto como una necesidad "técnica" de la economía. El consumo popular y su bienestar material son vistos como necesarios para el conjunto de la sociedad. En definitiva, el interés del conjunto de la sociedad está definido por el consumo de masas, por el "interés popular". El interés de las masas es el interés hegemónico y se convierte en el interés general de la sociedad.

b) De una u otra manera, ésta fue la base de partida para la formulación de una serie de supuestos del ideario político de la izquierda. Al menos en sus reivindicaciones inmediatas y en sus propuestas programáticas acerca del manejo de la política económica,

es innegable que la propuesta de la izquierda era en esencia una propuesta keynesiana (Przeworski, 1986).

La teoría de Marx fue usada por la izquierda para un triple análisis: la explotación del capitalismo, sus crisis y su irracionalidad. Pero esto ha servido únicamente para justificar las metas maximalistas: no fue útil para defender exigencias distributivas de los trabajadores dentro del capitalismo y es inútil como marco para administrar economías capitalistas.

Por lo tanto, en sus propuestas de gobierno (manejo macroeconómico), así como en sus reivindicaciones redistribucionistas, al interior del capitalismo, la izquierda mantuvo una posición keynesiana.

La crisis del fordismo y el fin de la legitimidad del consumo de masas

La actual transición del fordismo a la especialización flexible surge como una respuesta a la crisis del fordismo. En este caso, se trata de una crisis de rentabilidad, la cual se hizo presente en las economías centrales desde fines de los años sesenta. En un inicio, en los años setenta, se trató de afrontar dicha crisis recurriendo a políticas keynesianas. Esto agravó la crisis: la economía keynesiana es una economía de la demanda, supone constantes a la oferta, al capital y al trabajo social. La oferta de ahorros se determina endógenamente: siempre se iguala a la inversión. Es decir, la demanda y el producto pueden incrementarse hasta el nivel potencial del capital existente; pero cuando el capital instalado llega ya a aprovecharse completamente, la producción no puede incrementarse sin inversión, sin nue-

vas adiciones de capital social. Cuando surgen síntomas de inversión insuficiente, la administración de la demanda no brinda ninguna solución; al contrario, la estimulación de la demanda acentúa el problema cuando el meollo del asunto es la insuficiencia de capital. Es esto lo que pasó en la década de los setenta: al aplicarse políticas keynesianas a una crisis de inversión, se llevó a la estangflación (estancamiento más inflación) y junto con ello al entierro del keynesianismo y del ideario que había servido a la izquierda, como referente de las reivindicaciones redistributivas y de manejo macroeconómico.

Luego vino la atención al lado de la oferta, que es el reino de la burguesía: la burguesía aquí es hegemónica, en el sentido de que la realización de su interés en ganancias es una condición necesaria para el mejoramiento de las condiciones materiales de todos para salir de la crisis. Aquí surge como respaldo teórico el neoliberalismo y la teoría de la oferta, que se imponen como panacea ideológica y matriz hegemónica y plantean que una redistribución del ingreso a favor de las ganancias es una condición necesaria que la sociedad debe soportar a fin de salir de la crisis.

Junto con lo anterior, en la actualidad la burguesía rechaza cualquier tipo de compromiso que implique un control público sobre la inversión y la distribución del ingreso. El contemporáneo proyecto histórico de la derecha es librar al proceso de acumulación de todas las trabas que le impuso el compromiso fordista y la democracia (Przeworski, 1986).

Se trata de despolitizar las relaciones sociales y políticas; ello implica

que las exigencias por parte de los actores, que se encuentren fuera del mercado, no tengan destinatario alguno. Se trata de abandonar todas las mediaciones políticas, las coaliciones políticas y los arreglos corporatistas (que eran propios del fordismo). Desaparece de esa manera la tensión entre legitimación y acumulación: se trata de volver a la acumulación auto-legitimante.

En ese sentido, todos los cambios descritos, así como el actual proyecto de la burguesía tienen graves impactos en la izquierda.

En primer lugar ya se mencionó la pérdida del keynesianismo como referente político para las políticas redistribucionistas y de manejo macroeconómico. A todo este complejo andamiaje se suma la despolitización propia de la especialización flexible, lo cual también afecta a la izquierda. Además, en el plano del proceso laboral, las nuevas formas ocupacionales y los cambios en la estructura industrial propios de la especialización flexible, tienen un profundo impacto en la organización sindical, en especial por las alteraciones en el proceso de trabajo: el apareamiento de nuevas formas de trabajo: familiar, doméstico, temporal, parcial, ocasional, incremento de la informalidad, etc, todas las cuales afectan seriamente las bases materiales de los sindicatos¹.

Pero la izquierda también se ve afectada por la actual transición de una manera indirecta, por lo menos si se asume como un reto inmediato las consecuencias ideológico-políticas

de la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría en el contexto de reordenamiento mundial y sus implicaciones para la acción política partidaria. Ello obviamente, está relacionado con la capacidad de convocatoria a las "masas", con la generación de un nuevo tipo de imagen y proyección ideológica hacia la opinión pública y con el rediseño de bases conceptuales alternativas. En suma, con la redefinición de una identidad política y partidaria que por largos años se mantuvo en condiciones escleróticas.

LA CAIDA DEL MURO Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA (Un enfoque regulacionista)

Se puede entender la caída del muro, adoptando el enfoque regulacionista, analizando el fin de la posibilidad de existencia de economías autocentradas (que fueron posibles en tanto estaba vigente el fordismo y que son aquellas que están desvinculadas del mercado mundial y en las cuales la producción y el mercado nacionales tienen mayor presencia y control, en relación a la producción y mercados internacionales).

Y es que el paso del fordismo a la especialización flexible ocasiona la negación a la posibilidad de existencia de economías autocentradas, debido a que esta transición contiene aspectos que conspiran contra dicha posibilidad:

a) La internacionalización de la producción (Cox, 1994), lo cual implica la división del proceso de trabajo a escala mundial. Esto hace que los diferen-

1. Para un mayor desarrollo de ésta dimensión analítica ver: **Flexibilización y Poder Político Sindical**, Tesis de Maestría, FLACSO, Quito 1995.

tes componentes del proceso de trabajo se lleven a cabo sin consideración de los límites impuestos por los Estados nacionales. Se produce una partición del proceso de trabajo que supera los límites nacionales.

b) La primacía de los mercados internacionales sobre los mercados nacionales. Esto implica que los intercambios internacionales y el mercado mundial tienen un peso relativo superior a los intercambios y a los mercados nacionales. La lógica absorbente del mercado mundial atrae al conjunto de las economías y de los mercados nacionales, negando cualquier posibilidad de autocentramiento. A lo cual se agrega además, la internacionalización de los hábitos de consumo.

c) La internacionalización de las finanzas. Las operaciones financieras se pueden manejar en tiempo inmediato y a través de una red electrónica internacional (Cox, 1994). Además hay una primacía de la lógica de la acumulación financiera sobre la lógica de la acumulación del capital productivo (Esto es lo que Susan Strange llama el capitalismo de casino, 1994).

d) La mayoría de los avances en la productividad tienen como base a la información y a la capacidad gerencial (Esto es lo que Castells llama la economía informacional). Las cuales requieren de la apertura para poder funcionar.

Todos estos elementos nos permiten entender la caída del muro y el fin de las economías autocentradas: la posibilidad de alcanzar elevados niveles de productividad y competitividad internacional pasa por la vinculación competitiva al mercado mundial. A lo cual se puede agregar, la presión de

las masas por el incremento de sus niveles de vida y por la adopción de los hábitos de consumo occidentales. (Strange, 1994).

En definitiva, lo que se quiere plantear es que el paso del fordismo a la especialización flexible está acompañado de una serie de transformaciones que evitan la posibilidad de la existencia de economías autocentradas debido a la internacionalización de la producción y las finanzas, la preeminencia del mercado mundial, la globalización y el aperturismo. En base a lo anterior se puede explicar la caída del socialismo "realmente existente" y sus facetas autocentradas.

Ahora, interesa ver cuales son los efectos inmediatos de la caída del muro en la izquierda:

1. Se destruye el punto de referencia para la estrategia maximalista. De una u otra manera las economías centralmente planificadas servían como un punto de referencia alternativo a las economías capitalistas.

2. La idea de revolución (lo que aquí hemos llamado la estrategia maximalista) pierde significado. No porque sus causas hayan desaparecido, sino porque su resultado no es atractivo o imaginable. Además, dicho resultado se muestra reversible: no solo por la fuerza sino también por el consenso, incluso activo, de aquellos a quienes se pretendía beneficiar (Castañeda, 1990).

3. Por último se produce una sensación generalizada de derrota, de desencanto, de desencuentro y de culminación de un imaginario político que por décadas había guiado las acciones y proyectos organizativos tanto de partidarios como de movimientos so-

ciales. En definitiva, se podría decir que se acaba con la idea de utopía socialista.

LA ESPECIALIZACION FLEXIBLE COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO

En esta sección se pretende proponer algunos elementos que pueden contribuir a una recomposición del ideario político de la izquierda. Para ello, se va a considerar como base a algunas experiencias históricas en la perspectiva de desarrollar varias reflexiones iniciales sobre el pensamiento de la izquierda.

A propósito de la transición del fordismo a la especialización flexible, algunos autores (entre los más representativos: Piore y Sabel), encuentran en la actual situación un paralelo con la fracasada oportunidad del siglo XIX, cuando la gran escala y el capital monoplóico expulsaron a la pequeña firma y a las cooperativas de pequeña escala que tenían el potencial de resolver el problema de la organización industrial a lo largo de líneas descentralizadas y controladas democráticamente (algo similar a la figura del anarquismo de Proudhon).

En la actualidad, habría experiencias históricas (Ej. la tercera Italia) en las que las nuevas formas de trabajo corporativo, equipadas con nuevas tecnologías descentralizadas de comando y control, pueden exitosamente integrar e incluso subvertir las dominantes y represivas formas de organización del trabajo características del capital corporativo multinacional.

Es importante analizar algunos de los rasgos comunes a todas estas experiencias de especialización flexible

como alternativa de desarrollo: (Portes y Castells, 1994).

1. No se limitan a producir artículos de trabajo intensivo y de baja tecnología. También hay producción que usa tecnología de punta.

2. Los bienes y servicios no se limitan al autoabastecimiento, sino que también se orientan a la exportación. Hay una alta competitividad en los mercados internacionales.

3. La pequeña empresa es relativamente independiente y no está integrada a jerarquías verticales de subcontratación.

4. Apoyo del gobierno en forma activa. Generalmente es mucho más importante el apoyo del gobierno local antes que del gobierno central (Esto se vio muy claramente en el caso de la **Emilia Romagna** por ejemplo).

5. Existencia de una cultura empresarial, en donde hay una receptividad poco común respecto de la innovación tecnológica y de las oportunidades empresariales. Los trabajadores, dada su preparación flexible, tienen la posibilidad de convertirse en empresarios luego de un tiempo.

6. Fuertes lazos de solidaridad. Generalmente hay una identidad común que une a los miembros y los distingue de los circundantes. Este fenómeno facilita la cooperación entre pequeñas firmas y las relaciones e intercambios se pueden presentar sin conflictos con los obreros.

7. Respecto de la organización industrial: Hay un mecanismo de imitación/complementación, en donde las técnicas de las primeras fábricas son tomadas para iniciar nuevas actividades que no entren en competencia con las primeras.

Descentralización: las máquinas que en un principio eran producidas por una sola firma, se dividen en varias de ellas.

Especialización: muchas empresas chicas se concentran en ciertas operaciones manufactureras o en producir ciertas partes de una maquinaria, lo cual permite mayor autonomía. Se crea un subsistema de empresas en el cual no existe una firma dirigente. (En el sistema fordista tradicional, la descentralización de operaciones, entregando la producción de componentes a firmas más chicas, mantiene una relación de dependencia de la empresa chica a la grande; en un sistema de especialización flexible existen muchas empresas chicas autónomas)

Finalmente, otro elemento que es muy común en las experiencias analizadas es el hecho de que la especialización de los operarios es muy elevada y además múltiple (generalmente un mismo obrero puede desenvolverse perfectamente en varias partes del proceso de trabajo y no en una sola como en el fordismo). Esto alienta la movilidad empresarial, ya que es muy común que el obrero al adquirir las diferentes especializaciones y conocimientos del proceso de trabajo, intente montarse su propia empresa.

De todos los elementos señalados hasta aquí, es importante sacar algunas lecciones que ayuden a una recomposición del ideario de la izquierda, por lo menos desde las perspectivas de sus acciones sindicales.

En primer lugar, se puede usar la flexibilidad como base para la generación de poderes económicos, que puedan servir como satisfactores alternativos al gran capital monopolista y al

Estado (hay que recordar que otra de las implicaciones de la transición al postfordismo es la crisis del Estado de bienestar).

Uno de los elementos comunes en las experiencias de flexibilidad a las que nos referimos, es la posibilidad de construcción de alternativas sociales desde la sociedad. El debate entre Marx y los utópicos, parece que no está del todo cerrado: a la luz de los actuales acontecimientos parece que los intentos de cambiar la sociedad y la economía desde el Estado fueron los utópicos. Las experiencias postfordistas crean un espacio de transformación de la sociedad desde la misma sociedad. Esto, de ninguna manera implica que se abandone los espacios de la macropolítica y de la política estatal (incluso, como ya se dijo, estas experiencias pueden ser favorecidas por el Estado); sino que lo que se quiere plantear es que además de aquellos espacios, es necesaria la alteración de las tecnologías de poder del nivel micro: de lo que Foucault llamaba la microfísica del poder.

Si se relea la historia del advenimiento del capitalismo, abandonando la obnubilación que causó la toma de la Bastilla, se reconocerá que el capital se impuso desde los microporos de la economía y de la sociedad. El golpe macropolítico y la toma de la Bastilla fueron posibles debido a la existencia de micropoderes que se habían consolidado, con anterioridad y a través de un proceso secular a todo nivel.

De manera parecida, la posibilidad de generar formas alternativas de relaciones sociales, podría pasar por la construcción de pequeñas comunidades (tipo falansterios a lo Fourier)

que vayan carcomiendo las capilaridades de las relaciones de poder vigentes y permitan la generación de condiciones favorables para las transformaciones globales.

Vale reiterar que no se quiere plantear un abandono de la macropolítica ni de la participación en los procesos políticos nacionales.

Al contrario, de lo que se trata es de crear las bases necesarias (la alteración de los micropoderes, en favor de una estrategia alternativa; micropoderes que se encuentran en todos los espacios del tejido social e incluso de los cuerpos de las personas: en la cotidianidad del trabajo, en instituciones como la escuela, las clínicas, las cárceles, la familia, etc), para la generación de nuevas formas societales, y políticas: la transformación del Estado y de la política global no es viable mientras no se afecten los espacios microfísicos del poder.

CONCLUSIONES

La actualidad, es un período de transición, que se caracteriza por el

paso de la predominancia de un régimen de acumulación (fordista) a otro (postfordista o especialización flexible).

Dicha transición tiene profundas alteraciones en casi todas las esferas de la convivencia social. Entre las cuales, en este artículo se ha puesto énfasis en el ideario político de la izquierda.

El impacto en el ideario político de la izquierda está estrechamente relacionado con la crisis keynesiana (que acaba con el sustento teórico de la izquierda para las reivindicaciones inmediatas y las propuestas de manejo macroeconómico); y con la caída del muro (que se explica por la transición y la imposibilidad de la existencia de economías autocentradas, y que a su vez afecta a la estrategia maximalista de la izquierda).

Pero, la mencionada transición abre además un espacio de reflexión alternativa para la recomposición del ideario político de izquierda, para lo cual puede ser de mucha utilidad examinar las experiencias de especialización flexible que se han implementado como una estrategia alternativa de desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

- CASTAÑEDA, Jorge. Latin America and the end of the cold war. *World policy journal*, 1990.
- CASTELLS, Manuel. *The informational economy*. 1990. (mimeo).
- COX, Robert. *Global Restructuring: making sense at the changing international political economy*. 1994.
- FOUCAULT, Michel. *La Microfísica del Poder*. Ed. La piqueta.
- LIPIETZ, Alain. *Espejismos y Milagros*, 1985. Ed. Tercer Mundo.
- PORTES Y CASTELLS. *La economía informal*, Ed. Tercer Mundo.
- PRZEWORSKI, Adam. *Capitalismo y Social democracia*, 1986. (mimeo). *El compromiso de clases*, 1985. (mimeo).
- STRANGE, Susan. *The Hollow State*. 1994 (mimeo).